

La niña del castillo de cristal

© Mey Segura
SBIN: 13-97983057133336

1.

Mi castillo especial

Hola, me llamo Lila y tengo 5 años. Vivo en un castillo muy grande, aunque no tiene torres altas ni un puente levadizo. Mi castillo tiene paredes tan altas que casi tocan las nubes. Pero no son como las paredes de otros castillos. Las mías son grises, frías y un poquito tristes. ¿Sabes qué más tiene mi castillo? Ventanas. Muchas ventanas.

Pero están cubiertas con algo que no deja que entre el sol. Yo me imagino que esas ventanas son de cristal brillante, como las que salen en los cuentos de hadas. Así todo se vería más bonito, ¿verdad?

Mi castillo tiene un secreto. A veces, hay tormentas. No son tormentas con lluvia ni truenos. Son tormentas de gritos, de pasos fuertes y de puertas que se cierran muy fuerte. Cuando eso pasa, me escondo en mi cuarto y me tapo con mi cobija. A veces lloro un poquito, pero nadie me escucha. Mi cuarto es mi lugar favorito. Ahí tengo mi cama con una manta suave que parece un abrazo, una cajita con mis colores, y mi amigo especial. ¿Te cuento quién es?

Es un pajarito azul que se llama Pluma. Pluma vive en mi ventana. Bueno, no entra al castillo, pero siempre está ahí, sentado en el marco, mirándome con sus ojitos negros brillantes. Cuando canta, parece que me dice:

-No tengas miedo, Lila. Todo va a estar bien.-

A veces, me siento como una princesa en mi castillo. Pero no una de esas princesas que tienen coronas y vestidos bonitos. Yo soy una princesa valiente.

Me inventé una capa especial con una sábana vieja que encontré en mi cuarto. Me la pongo cuando hay tormentas y me hace sentir fuerte, como un árbol grande que no se cae aunque sople mucho el viento. ¿Sabes qué hago cuando todo está muy ruidoso en el castillo? Cierro los ojos y viajo a un lugar mágico. En ese lugar, mi castillo está hecho de cristal transparente. Puedo ver el cielo, los árboles y hasta los pajaritos volando. Hay un río de agua que brilla como estrellas, y Pluma me lleva volando a través de él. En ese mundo, no hay gritos, solo risas. Un día, después de una tormenta muy fuerte, Pluma me miró con esos ojitos negros y cantó algo diferente. No sé cómo, pero entendí lo que quería decirme:

-No es tu culpa, Lila. Tú eres tan fuerte como un árbol que crece bajo la lluvia.-

Esa noche, mientras me tapaba con mi capa, repetí esas palabras en voz bajita:

-Soy fuerte, soy valiente, soy como un árbol.-

Y, ¿sabes qué? Me sentí un poquito mejor. Pero todavía no sabía que pronto algo cambiaría en mi castillo. Algo que haría que mi mundo de cristal empezara a volverse real.

2.

Mi mundo mágico

